

La obra de Ugalde, tras su experiencia en Estrujenbank, ha ido desarrollando una técnica de trabajo centrada en las relaciones entre fotografía y pintura, aunque con una intención cada vez más incisivamente pictórica. En las exposiciones de los últimos cuatro años ha presentado una serie de obras de esta técnica mixta con una profusión de imágenes fotográficas en las que suma a los valores plásticos su innegable sentido del humor. Su aportación esencial y el punto de inflexión en el que ha sabido apoyar su evolución artística ha sido, con todo, su modo de simplificar estas imágenes, eximiendo a las mismas, progresivamente, de referencias del cómic, del dibujo o de la viñeta más o menos irónica. Es decir, ha sabido incorporar la fotografía a la pintura superando el concepto del mero *collage* y reivindicando la posibilidad de su utilización e incorporación como parte de la propia pintura, puesto que nada parece más adecuado que la fotografía si se pretende ofrecer, precisamente, la imagen de lo real y hacer patente físicamente que lo que vemos con nuestros ojos puede y debe ser reflejado en el cuadro.

Las pinturas de esta época responden por tanto a este principio: el propio artista toma numerosas fotografías, a modo de un diario de imágenes en las que se mezclan tanto su humor como su experiencia; imágenes que luego selecciona (de manera instintiva y no con una teoría preconcebida); con ellas elabora una composición que, partiendo de la realidad, deriva hacia lo irreal y lo fantástico, pero siempre en el contexto de lo cotidiano, con frecuencia de lo cotidiano más *lumpen*. La elaboración puede suponer —el ejemplo lo tenemos en el tratamiento ofrecido en este cuadro de 1998— la aplicación de extrañas perspectivas sobre el objeto fotografiado (en este caso un banco en el que aparece sentado un joven “sanferminero” en Pamplona, rodeado por un suelo lleno de desechos de la fiesta) a lo que se une otro elemento extraño introducido a propósito por el pintor (un pájaro posado sobre la espalda del joven). La leyenda escrita sobre el respaldo del banco enuncia aparentemente un tema que da título a la obra (*Insumisión*); pero este mensaje directo es corregido, enturbiado por la propia contundencia de la imagen adquirida de la realidad: se trata de alguien que se inclina derrotado por los excesos éticos de una juerga.(1) Lo políticamente incorrecto se ha adherido irónicamente retorciendo el significado sencillo de la obra. La pintura ha logrado trasladar esa realidad fotográfica a otro sitio.

El uso de la fotografía ha supuesto para Ugalde el reto de dotar de vida y energía a las zonas de comunicación entre la pintura y la propia fotografía en blanco y negro. Y lo ha logrado superponiendo y fundiendo la fotografía con violentos trazos, también en blanco y negro pero con algunas tonalidades grises y azules, consiguiendo un organizado y agresivo *collage* a base de gestualidad. De modo que la pintura se reduce progresivamente —en palabras de Jeffrey Swartz— “a cubrir las áreas periféricas de un gris indeterminado de las fotos con una capa también de color gris indeterminado, extendida mediante convincentes pinceladas”.(2)

Ugalde se revela como un pintor realista o, mejor dicho, un pintor de paisajes del presente, que nada tiene que ver con el realismo del siglo pasado o de sus prolongaciones, sino que se materializa en su propia mirada irónica, desenmascarando el falso y reaccionario valor artístico y económico de aquél. Lo real es, en verdad, el espejo deformado del poder, los márgenes y desechos que éste abandona y olvida frente a la complaciente realidad que nos empeñamos en sublimar frente a la masificación y hacinamiento urbanos, el chabolismo, la marginación. Ugalde, en fin, nos obliga a mirar lo que no miraríamos por propia voluntad, a escuchar lo que no nos agrada oír, a contemplar la otra cara de una realidad idealizada que nos exilia de nuestra propia condición humana.(3)

## NOTAS

- <sup>1</sup> La fotografía había sido empleada por Ugalde en una obra anterior incluida en su libro *Dibujos* (Burgos, Aldecoa, 1996, p. 24).
- <sup>2</sup> “¿Por qué me atraería esa pincelada?”, en *5a Biennial Martínez Guerricabeitia* [cat. exp.], Valencia, Fundació General de la Universitat de València, 1999, p. 134.
- <sup>3</sup> Cfr. la cita que hace el propio Ugalde del libro *La estética de la desaparición* de Paul Virilio, en *Juan Ugalde. Los mares del Sur* [cat. exp.], Madrid, Galería Buades, 1992, p. [8].

José Martín Martínez, *La donación Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Fundación General de la Universitat de València, 2002, pp. 350-352.